

Francia *conspira* por la libertad española; disminuida la inminencia del riesgo, se nos ofrece con todos sus recursos: pasada su gravedad, *contrata*: y pasado el peligro de todo punto, *se abstiene*. En este tiempo, que es el que ahora corre, aceptados los tronos por la revolucion, como hechos históricos, y la revolucion por los tronos, como un hecho consumado, vuelven á prevalecer los intereses materiales, sosegadas ya las tempestades políticas.

Supuesto este estado de cosas, el gabinete francés ha raciocinado de esta manera.—Si la alianza española tuvo su fundamento en la preponderancia de los principios políticos sobre los intereses materiales, ahora que los intereses materiales vuelven á prevalecer sobre los principios políticos, debe quedar de hecho rota esa alianza: como quiera que la Francia no debe obrar, del mismo modo que cuando estuvo en peligro, cuando se encuentra segura.—Este raciocinio sirve para explicar la conducta de la Francia: pero no siendo de buena ley, no la justifica.

Con efecto. Es verdad que los intereses materiales vuelven á prevalecer en Europa sobre los principios políticos; pero como los principios políticos no dejan de existir, porque los intereses materiales comienzan á prevalecer, la Francia tendrá siempre un interés político en la cuestion española; y por consiguiente, tendrá siempre interés en intervenir en nuestras discordias civiles. Sin embargo, si aconsejándola su interés político la intervencion, su interés material la aconsejara la indiferencia, la indiferencia deberia prevalecer sobre la intervencion; puesto que los intereses materiales prevalecen, en los tiempos que ahora corren, sobre los principios políticos. Ahora bien: la intervencion, aconsejada por los principios políticos, está aconsejada tambien por los intereses materiales.

La Francia puede estar en paz ó en guerra con otras naciones. En el primer caso, está materialmente interesada en intervenir, para evitar que la anarquía comprometa sus intereses materiales en la península, y la seguridad de los súbditos franceses; porque, para salvar sus intereses ó á sus súbditos comprometidos, no encontrará un gobierno que pueda ceder, ó que quiera transigir, amenazado por los bloqueos, por las represalias, ó por la guerra. En

el segundo caso, la guerra con otras naciones puede ser continental, ó continental y marítima; y nacer, ó ser independiente de la cuestion española. Siendo independiente de la cuestion española, y continental, necesita apoyarse en los Pirineos; porque no tiene seguros los Alpes; y para apoyarse en los Pirineos, necesita que España sea una y poderosa. Siendo independiente de la cuestion de España, y á un mismo tiempo continental y marítima, necesita el apoyo de los Pirineos, y el de nuestros puertos y colonias. En cuanto á la segunda suposicion, es decir, la de que la guerra pueda tener su origen en el acto de la intervencion en España, es de todo punto imposible, cualesquiera que sean las circunstancias en que la Francia se encuentre. Si la revolucion vuelve á estar en peligro por excesos, la intervencion ni disminuirá ni aumentará el peligro de la guerra. Si la revolucion no corre riesgo, y prevalece sobre todas las cuestiones políticas la cuestion del Oriente, la intervencion española no llevará en su seno la guerra, ni en el caso de la alianza con la Inglaterra, ni en el caso de su neutralidad, ni en el caso de su alianza con la Rusia; que son los únicos casos posibles. Si la alianza inglesa prevalece, la guerra con la Rusia es inevitable, haya ó no haya intervencion en España. Si la alianza rusa es la que prevalece, la guerra es imposible por parte de la Prusia y del Austria; porque estarán condenadas á la inaccion, y al mas duro y permanente bloqueo: es imposible, por parte de la Rusia; porque estando interesada en la alianza francesa, y poniendo solo sus miras en la cuestion oriental, mirará sin sobrecejo la dilatacion de las ideas de la Francia por las naciones de Occidente. En fin, si la neutralidad prevalece, su neutralidad no será quebrantada, ni por la Inglaterra, ni por el Austria, ni por la Prusia, ni por la Rusia; porque todas las naciones estimarán en mucho la neutralidad de quien, siendo hostigada, pudiera convertirse en enemiga, sintiéndose poderosa. Colocada en esta situacion fuerte, inexpugnable, ¿quién duda que la Francia podria intervenir, exenta de temor, desembarazada y libre (1)?

(1) Despues de impresa la parte de este artículo en que me hice cargo del

De todo lo dicho hasta aquí resulta, que la Francia, manteniéndose indiferente con respecto á la cuestion española, ha desconocido á un mismo tiempo sus tradiciones históricas, sus intereses políticos y sus intereses materiales: que ha perdido la inteligencia de lo que de ella exige la posicion que hoy tiene en el mundo; y que, si es cierto que las naciones, como los individuos, reciben de la mano de Dios grandes catástrofes en cambio de grandes faltas, llegará un día en que vengan sobre la nacion francesa castigos de guerras y de disturbios, y en que volviendo los ojos á todas partes, en ninguna encuentre una mano amiga, que la saque de su soledad y desamparo. ¿Ni quién acorrería en el riesgo á una nacion ingrata, que ha perdido la memoria de las relaciones que con nosotros la unieron en nuestros días de ventura? ¿Quién acorrería en el riesgo á una nacion ingrata, á quien, en vez de humildes súplicas, podríamos presentar un memorial de agravios, escrito con nuestra sangre: á quien podríamos decir: = «¿Nos desconoces? ¿apartas de nuestras miserias tus ojos indiferentes? Pues escucha: nosotros somos los que, de resultas de la guerra de sucesion, para tí solo provechosa, nos vimos pobres y humildes habitantes de un suelo devastado; nosotros somos los que, despues de esa guerra de desolacion y de exterminio, perdiendo nuestro influjo en Alemania, y nuestro imperio en Italia y en los Países-Bajos, fuimos huéspedes en estas vastas provincias, de que habiamos sido señores. Nosotros somos los que, de resultas de esa guerra, en donde tienen su origen todos nuestros infortunios, miramos á Gibraltar en manos de los ingleses, y arder nuestra flota en Vigo. Nosotros somos los que, en esta época de triste recordacion, recibimos de tí leyes, despues de haber dado la ley al mundo. ¿Nos desconoces ahora? Nosotros somos los que, cuando guerreabas con la Inglaterra en 1764, y siéndote adversa la fortuna, nos pusimos á tu lado, sin reparar en el

argumento contra la intervencion, que se funda en que la España de lo que necesita, es de gobierno, y que la intervencion no puede darla lo que necesita, he conocido que, vista la desproporcionada extension de este artículo, no podia tratar en él tan importante materia. En otra ocasion, examinaré cumplidamente este asunto, el mas digno quizás de llamar la atencion de un hombre de Estado.

riesgo: los que arrojamos á la Europa, como prenda de nuestra fidelidad, en vez del acta de nuestra emancipacion, el *pacto de familia*, sublimemente generosos. ¿Nos desconoces ahora? Nosotros somos los que, cuando favoreciste con tus armas la emancipacion de las colonias inglesas, pusimos á tu disposicion nuestras escuadras, nuestros tesoros y nuestros ejércitos; los que, sin reparar que teniamos en América colonias, fuimos soldados de la independenciam y de la libertad de América, porque eras tú soldado; y pusimos, como pusiste tú, la corona de la independenciam y de la libertad sobre sus sienes. ¿Nos desconoces ahora? pues escucha. Hubo un día en que, frenética y delirante, rompiste con la humanidad; en que proclamaste la divinidad de la razon, despues de habérsela negado al Sér Supremo; en que, despues de haber echado por tierra al trono, convertiste en trono al patíbulo; y en que, despues de haber decapitado á tu rey, hiciste rey al verdugo. Toda la Europa se conjuró contra tí; porque tus crímenes te habian hecho fábula y ludibrio de las naciones. Pues bien: nosotros somos los que, siendo religiosos y monárquicos, vacilamos por largo tiempo todavía en declararte la guerra: los que arrepentidos luego al punto, hicimos la paz (1): los que, aun no satisfechos con la paz, nos apresuramos á concertar contigo alianza (2), uniendo nuestra mano, pura de toda mancilla, con tu mano llena de sangre: los que, cuando nos levantamos contra tí, no nos levantamos á la manera de la Europa armada de todas armas contra un mónstruo, sino como unos hijos que se levantan para sujetar á su madre, traspasados de dolor, porque está su madre demente. ¿Nos desconoces ahora? Nosotros somos los que, de resultas de la alianza que concertamos contigo, despues de la paz de Basilea, sostuvimos contra la Inglaterra dos guerras marítimas, que devoraron nuestro presente y nuestro porvenir, devorando nuestra marina, cegando los canales de nuestro comercio, y las fuentes de nuestra industria. Sepamos ya lo que eres, puesto que sabes lo que somos.

(1) La paz de Basilea en 1795.

(2) La paz de Basilea se convirtió en alianza despues.

Tú eres la que ciega de ambicion , y sedienta de usurpaciones y conquistas , rompiste por los Pirineos , viniéndote estrecho el mundo , para ceñir al que habia sido tu soldado , y era tu señor , con la diadema que pensabas arrancar de la ungida sien de nuestros reyes : la que , en premio de los tesoros que te habiamos locamente prodigado , y de la sangre que habiamos vertido por tí en los campos de batalla , viniste á nuestro propio suelo , para pedir á nuestras minas mas tesoros , y á nuestras venas mas sangre. El astro de nuestra independencía venció entonces al astro de tu gloria ; pero al mismo tiempo que venciamos á tus ejércitos en las lides , tan grande era nuestro amor por tí , que proclamábamos tus propias ideas en Cádiz. Tú eres la que , cuando esas ideas , que no eran nuestras sino tuyas , dominaron en España , viniste otra vez á España para conducir al altar del sacrificio , y poner en manos del sacrificador á los que no habian cometido mas crimen , que ser tus ciegos imitadores. Tú eres , en fin , la que viéndonos hoy tristes , miserables y abatidos , apartas de nuestra tristeza , de nuestras miserias y de nuestro abatimiento tus ojos ; y la que , mostrándote indiferente á nuestra causa , á nuestro trono y á los tratados , te muestras sorda á la voz de la justicia , á la voz de la libertad y á la voz de la inocencia. Si no amparas á la inocencia ; si no defiendes la libertad ; si no respetas á la justicia ¿ cuáles son tus ídolos ? ¿ cuál es tu culto ? » =

Al terminar este artículo con tristes y dolorosos recuerdos , he perdido tal vez aquella calma y mesura que he procurado conservar antes , y que en asuntos de tanta gravedad y trascendencia se requieren ; pero mi indignacion tiene su origen en una dote con que me envanezco , y en una debilidad , debida sin duda á mis primeras impresiones , y á mis primeros estudios. La dote con que me envanezco , es un amor entrañable á mi pais ; y la debilidad que publico , es mi inclinacion irresistible , instintiva por la Francia. ¿ Quién no derramará lágrimas de despeho y de dolor , al ver á la nacion francesa más apartada de la española por su indiferencia , que por los Pirineos ? ¿ Quién no lamentará tan áspera separacion , y tan sacrílego divorcio ?

PROYECTO DE LEY
SOBRE ESTADOS EXCEPCIONALES,

PRESENTADO Á LAS ÚLTIMAS CÓRTEB

POR EL MINISTERIO DE DICIEMBRE.

ARTÍCULO PUBLICADO EN LA **REVISTA DE MADRID,**
EN EL AÑO DE 1839.